

**PLAN PASTORAL  
DIOCESANO**

**2007-2010**

**DIÓCESIS DE  
SAN PEDRO SULA**

## **PRESENTACIÓN Y PROMULGACIÓN**

Tengo la satisfacción de presentarles y promulgar el Plan Pastoral Diocesano. Lo considero como un buen medio de análisis y de discernimiento en su fase de elaboración y como un instrumento adecuado de comunión de ideales y de coordinación de orientaciones y de actividades una vez promulgado.

El texto que tienen entre manos es el resultado del esfuerzo analítico, iluminador y proyectivo de muchas personas. Pero los frutos de este trabajo son más ricos y variados que el mero texto. La elaboración y puesta en práctica del Plan Pastoral favorecen el conocimiento de la realidad, el diálogo, el consenso, la comunión personal y el compromiso creativo y solidario por el Reino de Dios.

El Plan se organiza en torno a cuatro prioridades pastorales. Llamamos "prioridad" a aquellos aspectos de nuestra realidad social y religiosa que más nos preocupan y cuestionan, que requieren una atención, urgente y solícita, de parte de la Iglesia, como sacramento de salvación. Estas prioridades se concentran en torno a cuatro núcleos: el discipulado como seguimiento de Jesucristo, la misión evangelizadora, las comunidades eclesiales y la vida digna y plena de todos.

En cada prioridad se sigue el método de ver-juzgar-actuar, tradicional en nuestra Iglesia Latinoamericana. En el "ver" hemos concentrado la mirada en aquellos puntos más significativos, novedosos, convergentes e influyentes.

En el "juzgar" recogemos algunas enseñanzas del magisterio postconciliar más directamente referidas a la Iglesia Latinoamericana. Cada prioridad es iluminada con un texto de "La Iglesia en América", Puebla, Santo Domingo y Medellín, respectivamente.

El "actuar" es la parte más desarrollada. Necesitábamos dar forma operativa y organizada a lo que ya estamos haciendo y a las aspiraciones de renovación pastoral, compartidas en muchas reuniones y encuentros. En el "actuar" se recoge el "objetivo" que responde a cada prioridad, algunas "líneas de acción" que orientan y señalan el camino y las "estrategias" que convierten en acción más concreta y encarnada las orientaciones operativas.

Este Plan Pastoral servirá de motivación, de marco y de cauce para las zonas pastorales y para las parroquias. Los consejos y comisiones, en los diversos niveles, la directiva de asociaciones y movimientos lo harán objeto de estudio y de diálogo para aplicarlo en sus respectivos planes y programas pastorales. Así lograremos más fácilmente la pastoral de conjunto que todos deseamos.

Estoy promulgando este Plan Diocesano en el tiempo litúrgico pascual, tiempo en el que la Iglesia exulta de gozo y se llena de entusiasmo misionero al celebrar la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Ciertamente que Aquél en quien creemos y a quien amamos, quien nos reúne en comunidad y a quien anunciamos no es un “plan pastoral” sino Jesucristo, el Señor, el Salvador. Este Plan Pastoral es simplemente un medio que, usado con espíritu, con inteligencia y corazón, nos ayudará muchísimo a crecer en comunión, a revitalizar la evangelización y a trabajar para que todos, especialmente los pobres, tengamos vida en plenitud.

Lo promulgo el día 13 de mayo, día en que se celebra la apertura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño. Es un signo de comunión en el amor, en la fe y en la esperanza, vivida en el interior de nuestras Iglesias y testimoniada en el entramado de la vida de nuestros pueblos.

Glosando unas palabras de Medellín, termino esta presentación diciéndoles: no basta reflexionar y programar; lograr mayor clarividencia en el concepto y en las propuestas. Es la hora de la acción. Es la hora de ejecutar todos, cada uno según su vocación, comunidad y servicio, las opciones tomadas y las estrategias establecidas.

Hoy, como en los comienzos de la Iglesia, el Espíritu Santo nos reúne en comunidad de discípulos, nos empuja a la misión evangelizadora, derrama sus dones y carismas diversos y nos da la vida eterna. Dejémonos llevar por el Espíritu.

San Pedro Sula, 13 de mayo de 2007, día de la inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

**+ Ángel Garachana Pérez, CMF**  
**Obispo de San Pedro Sula**

## **OBJETIVO GENERAL**

“Anunciar a Jesucristo, para suscitar y renovar la fe de sus discípulos, fe que madura, se vive y se celebra en comunidades eclesiales, encarnadas en sus ambientes y enviadas a testimoniar y a servir al evangelio del amor y de la justicia para que el pueblo tenga vida en plenitud”

## **PRIORIDAD PASTORAL PRIMERA: DISCÍPULOS DE JESUCRISTO**

**“Llegar con profundidad a la persona que se encuentra con Jesucristo y que ha de responder con rigor y lucidez a los grandes desafíos de nuestro tiempo en la Diócesis de SPS.”**

### **I. MIRADA A LA REALIDAD (VER)**

#### ***Situación de cambio***

Honduras vive una época de transición, una situación de cambio cultural que afecta a la manera de pensar, sentir, actuar y simbolizar. Este cambio afecta profundamente a nuestra Iglesia, que experimenta la crisis de un modelo tradicional, social, insuficientemente personalizado y poco formado y siente la urgencia de una profunda renovación en su vida, en su misión y en sus estructuras.

#### ***Aspectos positivos más relevantes***

El pueblo hondureño tiene un sustrato religioso que conecta con la persona concreta, con su mundo afectivo, con sus ritos y símbolos y con sus necesidades. Existe un deseo colectivo religioso, una búsqueda de Dios, de lo espiritual, de lo sagrado, con muy variadas expresiones y formas.

Bajo el impulso y la inspiración del Concilio Vaticano II y sus aplicaciones en América Latina realizadas por las Conferencias Generales del Episcopado (Medellín, Puebla, Santo Domingo) cada vez son más los católicos que, superando modelos del pasado, han madurado en una fe personal y eclesial, consciente y formada, vivida y comprometida.

Nuestra Iglesia ha invertido mucho tiempo, medios, energías y personas para la formación integral de los fieles: teológica, pastoral, espiritual y social. La diócesis, las parroquias, las comisiones diocesanas, los movimientos ofrecen cursos, talleres, retiros, etc., para una formación cada vez más completa y actualizada.

Ha crecido el aprecio y estima de la Palabra de Dios. Palabra escuchada y celebrada en la liturgia y leída, meditada y orada en las comunidades eclesiales y en la familia; Palabra que anima e inspira la predicación y la catequesis; Palabra estudiada en los diversos ámbitos de la formación; y Palabra que va transformando el corazón y la vida de muchas personas.

#### ***Aspectos críticos más cuestionantes***

El sustrato religioso del pueblo hondureño, incluso el rebrotar de lo religioso y sagrado, es ambiguo y confuso desde el punto de vista cristiano, como lo muestran algunos indicadores: se abusa del nombre de Dios y se utiliza para los propios intereses políticos y económicos; crece el número de personas que

se hacen una religión a su medida y a su gusto; se valora la religión principalmente por sus aspectos afectivos y emotivos, desvinculados frecuentemente de lo moral y doctrinal.

Se va extendiendo, también entre los católicos, un estilo de vida cristiana que llamamos “espiritualista”, para distinguirlo de la verdadera espiritualidad y que se caracteriza por una imagen de Dios ajeno a nuestra historia, por un culto y oración separado de la vida, por un olvido de la justicia y solidaridad social.

Muchos católicos han dejado sus prácticas religiosas y su participación en la vida eclesial al emigrar del campo a la ciudad. Están como desarraigados. Otros, ante el pluralismo religioso se han sentido confundidos y han caído en el sincretismo religiosos. Un número considerable se ha incorporado a los diversos grupos evangélicos por diversas causas. Todo esto es síntoma de una fe poco evangelizada y poco personalizada.

## **II. ILUMINACIÓN DOCTRINAL (JUZGAR)**

### **Ecclesia in America. Exhortación Apostólica Post-sinodal. Juan Pablo II**

**68.** El encuentro con el Señor produce una profunda transformación de quienes no se cierran a Él. El primer impulso que surge de esta transformación es comunicar a los demás la riqueza adquirida en la experiencia de este encuentro. No se trata sólo de enseñar lo que hemos conocido, sino también, como la mujer samaritana, de hacer que los demás encuentren personalmente a Jesús: «Venid a ver» (Jn 4, 29). El resultado será el mismo que se verificó en el corazón de los samaritanos, que decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4, 42). La Iglesia, que vive de la presencia permanente y misteriosa de su Señor resucitado, tiene como centro de su misión «llevar a todos los hombres al encuentro con Jesucristo».

.... La presencia del Resucitado en la Iglesia hace posible nuestro encuentro con Él, gracias a la acción invisible de su Espíritu vivificante. Este encuentro se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo. Este encuentro, pues, tiene esencialmente una dimensión eclesial y lleva a un compromiso de vida. En efecto, «encontrar a Cristo vivo es aceptar su amor primero, optar por Él, adherir libremente a su persona y proyecto, que es el anuncio y la realización del Reino de Dios».

.... Seguirle es vivir como Él vivió, aceptar su mensaje, asumir sus criterios, abrazar su suerte, participar su propósito que es el plan del Padre: invitar a todos a la comunión trinitaria y a la comunión con los hermanos en una sociedad justa y solidaria»...

**29.** La propuesta de un nuevo estilo de vida no es sólo para los Pastores, sino más bien para todos los cristianos que viven en América. A todos se les pide que profundicen y asuman la auténtica espiritualidad cristiana. «En efecto, espiritualidad es un estilo o forma de vivir según las exigencias cristianas, la

cual es “la vida en Cristo” y “en el Espíritu”, que se acepta por la fe, se expresa por el amor y, en esperanza, es conducida a la vida dentro de la comunidad eclesial». En este sentido, por espiritualidad, que es la meta a la que conduce la conversión, se entiende no «una parte de la vida, sino la vida toda guiada por el Espíritu Santo». Entre los elementos de espiritualidad que todo cristiano tiene que hacer suyos sobresale la oración. Ésta lo «conducirá poco a poco a adquirir una mirada contemplativa de la realidad, que le permitirá reconocer a Dios siempre y en todas las cosas; contemplarlo en todas las personas; buscar su voluntad en los acontecimientos».

La oración tanto personal como litúrgica es un deber de todo cristiano. «Jesucristo, evangelio del Padre, nos advierte que sin Él no podemos hacer nada (cf. Jn 15, 5)...La espiritualidad cristiana se alimenta ante todo de una vida sacramental asidua, por ser los Sacramentos raíz y fuente inagotable de la gracia de Dios, necesaria para sostener al creyente en su peregrinación terrena. Esta vida ha de estar integrada con los valores de su piedad popular, los cuales a su vez se verán enriquecidos por la práctica sacramental y libre del peligro de degenerar en mera rutina. Por otra parte, la espiritualidad no se contrapone a la dimensión social del compromiso cristiano. Al contrario, el creyente, a través de un camino de oración, se hace más consciente de las exigencias del Evangelio y de sus obligaciones con los hermanos, alcanzando la fuerza de la gracia indispensable para perseverar en el bien...

### **III. LÍNEAS DE ACCIÓN (ACTUAR)**

#### **Objetivo:**

Vivir hoy el encuentro personal con Jesucristo, que lleva a la conversión del corazón, al seguimiento de su persona y a la imitación de su estilo de vida, en un proceso de crecimiento permanente.

#### **1.1 Primera línea de acción**

**Profundizar y asumir la autentica espiritualidad cristiana que, arrancando del encuentro con Jesucristo vivo, configura toda la vida del discípulo con la suya.**

#### **Estrategias:**

- 1.1.1 Orientando los procesos catecumenales, de niños y de adultos, no sólo a la adquisición de conocimientos sino a verdaderos procesos de iniciación en la vida cristiana.
- 1.1.2 Presentando y motivando la vida espiritual, en todos los ámbitos de iniciación y educación cristiana, como un estilo de vida en Jesucristo y como Jesucristo, no sólo como una parte de la vida dedicada a la relación con Dios.
- 1.1.3 Viviendo hoy el encuentro con Jesucristo en la comunidad, en los pobres, en los acontecimientos de muerte, en los que promueven la vida y en la propia historia personal.

## **1.2 Segunda línea de acción**

**Discernir la imagen vivida de Dios, personal y socialmente, para purificarla y llegar a la experiencia viva del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.**

### **Estrategias:**

- 1.2.1 Preparando personas, tanto sacerdotes como religiosas y laicos, que puedan dedicar tiempo al acompañamiento espiritual de quien desee y solicite esa ayuda.
- 1.2.2 Programando en las parroquias y en la diócesis tiempos especiales e intensos de experiencia religiosa, acompañada y orientada, como retiros, ejercicios espirituales, talleres de oración, etc.
- 1.2.3 Acompañando y orientando las diversas formas de piedad popular, teniendo muy en cuenta la religiosidad garífuna.

## **1.3 Tercera línea de acción**

**Escuchar como discípulo atento y dócil la Palabra que se hizo carne, meditarla en el corazón y ponerla en práctica.**

### **Estrategias:**

- 1.3.1 Difundiendo, de una manera planificada, entre el mayor número posible de fieles, la práctica de la Lectura Orante de la Palabra, aprovechando las personas, medios y experiencias que tenemos.
- 1.3.2 Profundizando las comunidades eclesiales en la práctica de la lectura orante comunitaria de la Palabra, tal como se viene practicando.
- 1.3.3 Ofreciendo una formación bíblica actualizada y adaptada, en los procesos catequéticos y en la formación de los laicos, según los diversos niveles de esa formación.
- 1.3.4 Cuidando la proclamación de la Palabra en la liturgia (sonido, lectores, ambón, etc.) y su explicación en la homilía (sacerdotes, delegados).

## **1.4 Cuarta línea de acción**

**Alimentar la espiritualidad del discípulo de una vida sacramental asidua, especialmente de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana.**

### **Estrategias:**

- 1.4.1 Organizando en todas las parroquias y comunidades eclesiales el equipo de liturgia, integrado por diversos miembros según sus funciones, que cuidará, de una manera especial, la celebración de la Eucaristía.
- 1.4.2 Retomando los sacerdotes el Directorio de la CEH sobre "la comunión fuera de la misa" y poniendo en práctica sus orientaciones.
- 1.4.3 Publicando en el primer año de este plan pastoral "los criterios y normas de pastoral sacramental."
- 1.4.4 Estudiando y aplicando con los responsables de la catequesis infantil las orientaciones y propuestas sobre la liturgia de la Palabra y las plegarias eucarísticas de las misas con niños.

1.4.5 Elaborando la comisión diocesana de liturgia un plan sistemático de formación de los agentes de pastoral litúrgica.

## 1.5 Quinta línea de acción

**Cuidar la formación integral y continua del discípulo de Jesucristo, especialmente de los diversos agentes de pastoral, ofreciendo las estructuras y medios para lograrlo.**

### **Estrategias:**

- 1.5.1 Organizando, a partir de lo que ya tenemos en funcionamiento, un plan sistemático y progresivo de formación (formación parroquial, CCSP, “levadura”, Apostolado Israel y diplomado en la UNICAH) que contemple: niveles, perfil de los participantes, contenidos temáticos, experiencias, etc.
- 1.5.2 Poniendo en marcha “la escuela de formación” parroquial, zonal y diocesana, que ofrezca los contenidos comunes a los agentes de cualquier pastoral, dejando a las comisiones la formación pastoral específica.
- 1.5.3 Organizando un equipo para la producción, edición y difusión de materiales formativos: libros, folletos, trípticos, etc., vinculado al “Centro de Comunicaciones de la Diócesis”.

## **PRIORIDAD PASTORAL SEGUNDA: MISIONEROS DE JESUCRISTO**

**“Animar el espíritu misionero de las personas y de las comunidades para que nuestra Iglesia sea verdaderamente evangelizadora.”**

## **I. MIRADA A LA REALIDAD (VER)**

### ***Nuevos desafíos y nuevas interpelaciones***

Al mirar nuestra realidad hondureña con ojos de discípulos y misioneros, advertimos que los amplios y profundos cambios culturales que se están dando interpelan seriamente nuestra acción evangelizadora. Hoy percibimos desafíos nuevos y globales a los cuales es urgente responder con una “nueva evangelización”.

### ***Aspectos positivos más relevantes***

En los seis últimos años nuestra Iglesia diocesana, en sintonía con la Iglesia universal y latinoamericana, ha vivido intensamente algunos acontecimientos que han dejado una huella en la sensibilidad religiosa de nuestras

comunidades, han revitalizado el espíritu misionero y han movilizado a muchos laicos en una renovada evangelización. Estos acontecimientos han sido: el Jubileo del año 2000, el Congreso Misionero Americano y la Santa Misión 2006.

En los últimos diez años ha crecido significativamente el número de misioneros consagrados a tiempo completo al servicio del evangelio con la incorporación de nuevos sacerdotes, religiosos y religiosas de diversas diócesis y congregaciones religiosas y con la ordenación de una docena de presbíteros hondureños.

Los fieles laicos han tomado conciencia de que también ellos participan de la misión de la Iglesia, se han incorporado a las diversas acciones pastorales y forman parte mayoritaria de las diversas comisiones de animación y coordinación pastoral. Reconocemos la gran labor que realizan tantos delegados de la palabra, catequistas, animadores de comunidades, etc.

Por los medios de comunicación social, especialmente por medio de las seis emisoras de la diócesis, se está realizando una amplia y permanente evangelización y formación religiosa que llega no sólo a las personas implicadas en la vida eclesial sino también a personas más o menos alejadas.

### ***Aspectos críticos más cuestionantes***

Necesitamos más entusiasmo y ardor misionero para salir hacia los alejados, a los que no vienen, a los indiferentes y católicos convencionales. Nuestra dinámica pastoral aún consume mucho tiempo y energías en actividades intraeclesiales y propias de cada grupo.

No llegamos con suficiente atención y cercanía a todos los lugares y ambientes rurales y marginales. Nos falta una pastoral organizada, creativa y adaptada a los nuevos ambientes de la juventud trabajadora en las maquilas y de la juventud en situaciones especiales. Y es débil la pastoral específica con las élites empresariales, intelectuales y profesionales para una evangelización de la cultura.

En nuestra diócesis, la familia necesita ser evangelizada, es decir, necesita conocer, asimilar y practicar los valores del evangelio en su vida doméstica y social. Conocemos los síntomas de una grave crisis: elevado número de hogares desintegrados, violencia doméstica, desigualdad ante varones y mujeres, madres solteras, hijos abandonados, infidelidad conyugal, bajo número de matrimonios con el sacramento, deficiente educación religiosa de los hijos.

Es deficiente el compromiso de los laicos en la evangelización y transformación de sus propios ambientes sociales, políticos, económicos, legales, etc. Pareciera que hay un repliegue hacia el apostolado intraeclesial y un descuido de su propio campo de acción como es la sociedad en la que viven y trabajan, tan necesitada de los valores del Evangelio: la justicia, la paz, la solidaridad, la responsabilidad ética.

## II. ILUMINACIÓN DOCTRINAL (JUZGAR)

### Documento de Puebla. III Conferencia General

**348.** La misión evangelizadora es de todo el Pueblo de Dios. Es su vocación primordial, «su identidad más profunda» (EN 14). Es su gozo. El Pueblo de Dios con todos sus miembros, instituciones y planes, existe para evangelizar. El dinamismo del Espíritu de Pentecostés lo anima y lo envía a todas las gentes. Nuestras Iglesias particulares han de escuchar con renovado entusiasmo el mandato del Señor: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes» (Mt 28,19).

**349.** La Iglesia se convierte cada día a la Palabra de verdad; sigue a Cristo encarnado, muerto y resucitado, por los caminos de la historia y se hace servidora del Evangelio para transmitirlo a los hombres con plena fidelidad.

**350.** A partir de la persona llamada a la comunión con Dios y con los hombres, el Evangelio debe penetrar en su corazón, en sus experiencias y modelos de vida, en su cultura y ambientes, para hacer una nueva humanidad con hombres nuevos y encaminar a todos hacia una nueva manera de ser, de juzgar, de vivir y convivir. Todo esto es un servicio que nos urge.

**351.** Afirmamos que la Evangelización «debe contener siempre una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios» (EN 27). He aquí lo que es base, centro y a la vez culmen de su dinamismo, el contenido esencial de la Evangelización.

**352.** La Evangelización da a conocer a Jesús como el Señor, que nos revela al Padre y nos comunica su Espíritu. Nos llama a la conversión que es reconciliación y vida nueva, nos lleva a la comunión con el Padre que nos hace hijos y hermanos. Hace brotar, por la caridad derramada en nuestros corazones, frutos de justicia, de perdón, de respeto, de dignidad, de paz en el mundo.

**353.** La salvación que nos ofrece Cristo da sentido a todas las aspiraciones y realizaciones humanas, pero las cuestiona y las desborda infinitamente. Aunque «comienza ciertamente en esta vida, tiene su cumplimiento en la eternidad» (EN 27). Se origina en Cristo, en su encarnación, en toda su vida, «se logra de manera definitiva en su muerte y resurrección». Se continúa en la historia de los hombres por el misterio de la Iglesia bajo la influencia permanente del Espíritu que la precede, la acompaña, le da fecundidad apostólica.

**354.** Esta misma salvación, centro de la Buena Nueva, «es liberación de lo que oprime al hombre, pero, sobre todo, liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él, de verlo y de entregarse a Él» (EN 9).

**355.** Sin embargo, tiene «lazos muy fuertes» con la promoción humana en sus aspectos de desarrollo y liberación parte integrante de la evangelización. Estos aspectos brotan de la riqueza misma de la salvación, de la activación de la caridad de Dios en nosotros a la que quedan subordinados. La Iglesia «no necesita, pues, recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender, colaborar en la liberación del hombre: en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera, ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de

la justicia, de la paz; contra las dominaciones, esclavitudes, discriminaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atenta contra la vida» (Juan Pablo II, Discurso inaugural III 2).

La Iglesia, mediante su dinamismo evangelizador, genera este proceso:

**356.** —Da testimonio de Dios, revelado en Cristo por el Espíritu que clama en nosotros Abba «Padre» . Así comunica la experiencia de su fe en Él.

**357.** —Anuncia la Buena Nueva de Jesucristo mediante la palabra de vida: anuncio que suscita la fe, la predicación y la catequesis progresiva que la alimenta y la educa.

**358.** —Engendra la fe que es conversión del corazón, de la vida; entrega a Jesucristo; participación en su muerte para que su vida se manifieste en cada hombre. Esta fe que también denuncia lo que se opone a la construcción del Reino, implica rupturas necesarias y a veces dolorosas.

**359.** —Conduce al ingreso en la comunidad de los fieles que perseveran en la oración, en la convivencia fraterna y celebran la fe y los sacramentos de la fe, cuya cumbre es la Eucaristía.

**360.** —Envía como misioneros a los que recibieron el Evangelio, con el ansia de que todos los hombres sean ofrecidos a Dios y que todos los pueblos le alaben.

**361.** Así la Iglesia, en cada uno de sus miembros es consagrada en Cristo por el Espíritu, enviada a predicar la Buena Nueva a los pobres y a «buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,10)

### **III. LÍNEAS DE ACCIÓN (ACTUAR)**

#### **Objetivo:**

**Anunciar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo a todas las personas y ambientes, para suscitar y renovar la fe y evangelizar la cultura, partiendo de los nuevos desafíos.**

#### **2.1 Primera línea de acción**

**Conocer la realidad de nuestro pueblo y estudiar los distintos ambientes y sectores de la sociedad en orden a una adecuada evangelización.**

#### **Estrategias:**

2.1.1 Divulgando, estudiando y aplicando las conclusiones de la V Conferencia General del CELAM.

2.1.2 Utilizando, en la dinámica de reunión de las comunidades eclesiales y en la planificación de las parroquias y de las comisiones, la pedagogía de mirar la realidad y escuchar la Palabra en orden a la acción transformadora (Ver-Juzgar-Actuar-Orar).

2.1.3 Percibiendo los valores de la religiosidad (o piedad) popular, ayudándola a superar sus riesgos de desviación y orientándola mediante una pedagogía de evangelización.

2.1.4 Analizando los motivos por los que bastantes católicos abandonan la Iglesia y se pasan a nuevos grupos cristianos, comúnmente denominados sectas.

## **2.2 Segunda línea de acción**

**Animar y formar una ardorosa espiritualidad misionera en los fieles evangelizados, en las parroquias y en la diócesis toda.**

### **Estrategias:**

- 2.2.1 Constituyendo la comisión diocesana de animación misionera, incluyendo en ella la OMP, y siguiendo los objetivos de la Comisión Nacional de Misiones (CONAMI)
- 2.2.2 Apoyando los cursos de animación misionera que dirige en las diócesis el equipo nacional y preparando nosotros los animadores.
- 2.2.3 Resaltando siempre la dimensión misionera de la diócesis, de la parroquia y de cada cristiano, en la catequesis, en la predicación y en la formación cristiana.

## **2.3 Tercera línea de acción**

**Salir misioneramente hacia las personas alejadas o indiferentes, visitar los hogares, conocer los ambientes, para llevar la Palabra de verdad y de vida, acompañada por el testimonio.**

### **Estrategias:**

- 2.3.1 Continuando el método de “visitas a los hogares”, que se utilizó en tiempo de la Santa Misión, como un método permanente, debidamente organizado en sus objetivos y en su pedagogía.
- 2.3.2 Evangelizando con sencillez sin imponer, con audacia y sin temor, de persona a persona, en los ambientes de convivencia y de trabajo. Estudiando y reflexionando la manera propia de evangelizar a los grupos dirigentes de la política, economía y cultura, lo que ya Medellín llama la “Pastoral de élites”, que en nuestra diócesis tienen tanta importancia.
- 2.3.3 Preparando y ofreciendo a las parroquias “equipos itinerantes” al servicio de la evangelización y de las comunidades eclesiales en el marco de las directrices diocesanas.

## **2.4 Cuarta línea de acción**

**Consolidar una pastoral familiar de acompañamiento, formación y apoyo a las familias cristianas para que, bien evangelizadas, sean transmisoras de la fe en el hogar y evangelizadoras de otras familias.**

### **Estrategias:**

- 2.4.1 Consolidando y dinamizando la comisión de pastoral familiar en todas los niveles: diocesano, zonal y parroquial, formada por todos los implicados de diversas formas en la pastoral familiar: comunidades eclesiales, movimientos familiares, etc.

- 2.4.2 Organizando, donde sea posible, la “catequesis familiar” que implica a los padres, a los niños y a los catequistas, integrándola en la organización de la catequesis diocesana.
- 2.4.3 Preparando e implicando cada vez más a la familia en los sacramentos de la iniciación y del matrimonio, siguiendo los “criterios y normas de la pastoral sacramental”.

## **2.5 Quinta línea de acción**

**Creer en la fe, por la que se ha respondido al anuncio del Evangelio, a través de la catequesis de iniciación: proceso orgánico y sistemático de instrucción, educación e iniciación de niños y jóvenes, o de adultos no bautizados o de adultos bautizados no practicantes.**

### **Estrategias:**

- 2.5.1 Llevando adelante el proyecto diocesano de catequesis de iniciación, animado y coordinado por las comisiones diocesanas y parroquiales, en el marco del Directorio Diocesano de Catequesis, y ejecutado por catequistas motivados y preparados.
- 2.5.2 Diseñando, según la tradición de la Iglesia y las orientaciones actuales, el catecumenado de adultos, bien sea de adultos no bautizados o de adultos bautizados, pero alejados de la vida eclesial, así como la relación de este catecumenado con las comunidades eclesiales.
- 2.5.3 Teniendo en todas las parroquias el R.I.C.A. (Ritual de iniciación del catecumenado de adultos) y estudiándolo los sacerdotes con los agentes de pastoral para ponerlo en práctica.

## **2.6 Sexta línea de acción**

**Conocer el lenguaje, naturaleza y características de los medios de comunicación social y usarlos competentemente para la evangelización integral.**

### **Estrategias:**

- 2.6.1 Preparando personas para el buen uso profesional y pastoral de estos medios.
- 2.6.2 Utilizando no sólo los medios propios de la Iglesia sino los de otras instituciones privadas que los ponen a nuestro servicio.
- 2.6.3 Potenciando la comisión diocesana de MCS que integra a aquellos católicos que trabajan en medios de la Iglesia (prensa, radio, televisión) y en medios de otros propietarios.

## **PRIORIDAD PASTORAL TERCERA: EN COMUNIDADES ECLESIALES**

**“Configurar nuestra diócesis y nuestras parroquias como comunidad de comunidades.”**

## **I. MIRADA A LA REALIDAD (VER)**

### ***Cambio social y eclesiológico***

Un número significativo de la población se ha reubicado en nuevos lugares geográficos, sociales y laborales. Ha pasado del campo a la ciudad, de la cultura rural a la cultura urbana. Este desplazamiento se ha orientado principalmente hacia la costa norte. Este cambio implica un desarraigo y un nuevo arraigo, una crisis en la manera de sentir, expresar y vivir la pertenencia al grupo y a la Iglesia.

También se ha vivido un profundo cambio en la manera de comprenderse la Iglesia a sí misma. Hemos pasado de una comprensión de la Iglesia desde la jerarquía a un modelo de Iglesia de comunión y participación. Esta Iglesia, casa y escuela de comunión, es la que estamos edificando en nuestra diócesis.

### ***Aspectos positivos más relevantes***

Desde esta clave de la comunión y participación, se han organizado nuestras parroquias, tan extensas las rurales y tan pobladas las urbanas, en “comunidades locales” que cuentan con un templo, un consejo y comisiones pastorales y en las que se vive y celebra ordinariamente la vida cristiana. A su vez, las comunidades locales cuentan con comunidades más pequeñas en las que un grupo de fieles comparten su fe y su vida de manera cercana, personalizada, y fraterna. Las llamamos “comunidades eclesiales”.

Prácticamente tenemos establecidos en la diócesis los diversos organismos de comunión, corresponsabilidad y coordinación como son los consejos pastorales y comisiones de pastoral, en los diversos niveles: diocesano, zonal y parroquial. En ambos organismos participan los sacerdotes, las religiosas y, en mayor número, los laicos. También se realizan múltiples reuniones del presbiterio, de las religiosas entre sí y reuniones de sacerdotes y religiosas en la parroquia o en la zona.

En esta Iglesia de comunión se han fomentado las diversas vocaciones nativas, especialmente para la vida consagrada y para el clero diocesano. Y, aunque aún haya deficiencias y lagunas, se ha puesto en marcha una pastoral vocacional que está recogiendo sus frutos.

Se ha desarrollado el sentido comunitario de la vida sacramental, especialmente de la Eucaristía. Y se va superando una visión individualista de la iniciación cristiana por el esfuerzo en la preparación de los candidatos, por el cuidado de una celebración participativa y por la insistencia y oferta de medios para continuar en la comunidad.

### ***Aspectos críticos más cuestionantes***

Muchas personas que se llaman católicas viven un modelo de religión muy intimista e individualista, sin referencia ni vinculación con la comunidad cristiana. Para ellas cuenta más el “sentimiento religioso” que la incorporación real a la comunidad histórica de los discípulos de Jesucristo.

El sentido de pertenencia eclesial es débil y poco elaborado, aún en algunos fieles que participan en la vida parroquial. Esto da lugar a cambiarse fácilmente de Iglesia o a justificar un eclecticismo religioso con el argumento de que tenemos el mismo Dios.

Algunos grupos, asociaciones, movimientos y comunidades se cierran excesivamente en sí mismos, les falta apertura y disponibilidad más allá de su círculo y no se integran adecuadamente en los planes y organismos diocesanos y parroquiales.

La desintegración familiar es otro aspecto que daña las bases de una convivencia comunitaria sana y no propicia un ambiente positivo para educar a las personas en el sentido de comunión, participación y pertenencia comunitaria.

## **II. ILUMINACIÓN DOCTRINAL (JUZGAR)**

### **Documento de Santo Domingo. IV Conferencia General**

**55.** Las Iglesias particulares tienen como misión prolongar para las diversas comunidades «la presencia y la acción evangelizadora de Cristo» (DP 224), ya que están «formadas a imagen de la Iglesia Universal, en las cuales y a base de las cuales existe la Iglesia Católica, una y única» (LG 23).

La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de comunión-misión, «la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí; se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión... siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une a la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra» (ChL 32).

La Iglesia particular es igualmente «comunión orgánica... caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades» (ChL 20).

«En la unidad de la Iglesia local, que brota de la Eucaristía, se encuentra todo el Colegio episcopal con el sucesor de Pedro a la cabeza, como perteneciente a la misma esencia de la Iglesia particular. En torno al Obispo y en perfecta comunión con él tienen que florecer las parroquias y comunidades cristianas como células pujantes de vida eclesial» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 25).

La Iglesia particular, conforme a su ser y a su misión, por congregar al Pueblo de Dios de un lugar o región, conoce de cerca la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la Nueva Evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe (cf. RMI 54).

**58.** La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. «No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, ella es "la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"... La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística... La parroquia es una comunidad de fe y una comunidad orgánica en la que el párroco, que representa al obispo diocesano, es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular» (ChL 26).

Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra entonces profundamente insertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades.

La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, a la sociedad.

La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades.

**61.** La comunidad eclesial de base es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera.

La CEB en sí misma, ordinariamente integrada por pocas familias, está llamada a vivir como comunidad de fe, de culto y de amor; ha de estar animada por laicos, hombres y mujeres adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario; los animadores han de estar en comunión con el párroco respectivo y el obispo.

«Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida proyección universalista y misionera que les infunda un renovado dinamismo apostólico» (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 25). «Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor» (RMi 51).

**62.** Cuando no existe una clara fundamentación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión, estas comunidades dejan de ser eclesiales y pueden ser víctimas de manipulación ideológica o política.

### **III. LÍNEAS DE ACCIÓN (ACTUAR)**

#### **Objetivo:**

**Intensificar la comunión y participación en la vida y en la misión de la diócesis y de las parroquias, incorporándonos a las comunidades eclesiales, organizándonos en consejos y comisiones a todos los niveles y amándonos fraternalmente unos a otros según el mandamiento nuevo del Señor.**

#### **3.1 Primera línea de acción**

**“Promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano” (NMI. 43)**

**Estrategias:**

- 3.1.1 Resaltando el carácter comunitario de la vida sacramental, especialmente de la Eucaristía, tanto en su preparación como en su celebración.
- 3.1.2 Haciendo de la comunidad local (aldea, colonia) y de la parroquia un lugar cálido de acogida para todos, especialmente para los más pobres y débiles.
- 3.1.3 Cuidando en las comunidades eclesiales, en los consejos, en las comisiones, en los movimientos, etc. no sólo la acción sino las relaciones fraternas de unos con otros: acogiendo, valorando, perdonando, sintiendo con el otro.
- 3.1.4 Intensificando las relaciones de fraternidad, de ayuda mutua y de cooperación entre los presbíteros, las religiosas y los laicos

**3.2 Segunda línea de acción**

**Clarificar y avivar la identidad y la pertenencia eclesial en el actual contexto de pluralismo religioso y cristiano.**

**Estrategias:**

- 3.2.1 Formando a todos los fieles en el conocimiento y en el amor a la verdadera Iglesia del Señor por medio de los diversos procesos catequéticos y educativos.
- 3.2.2 Cuidando los signos y los medios de pertenencia: informativos, afectivos, simbólicos, sacramentales.
- 3.2.3 Motivando y ofreciendo a todos la oportunidad de participar de diversos modos en las múltiples actividades de la parroquia para que se sientan implicados y no espectadores.
- 3.2.4 Integrándose cada vez mejor las asociaciones y movimientos de fieles laicos en la vida, actividad apostólica y planes pastorales de la parroquia y de la diócesis y aportando sus propias riquezas espirituales y apostólicas.
- 3.2.5 Fomentando el espíritu ecuménico con las Iglesias y comunidades que no están en plena comunión con la Iglesia Católica por medio de la oración, el acercamiento, el diálogo el respeto y la colaboración en la caridad.

**3.3 Tercera línea de acción**

**Asumir, animar y organizar la parroquia como comunidad, a partir de las comunidades existentes y hacia el modelo de las que hemos llamado “comunidades eclesiales”.**

**Estrategias:**

- 3.3.1 Formulando por escrito los rasgos que caracterizan en nuestra diócesis a las comunidades eclesiales a partir de los documentos eclesiales

latinoamericanos y de nuestra experiencia diocesana (CEBs, asambleas familiares, pequeñas comunidades...)

- 3.3.2 Constituyendo y consolidando la organización y coordinación de las comunidades eclesiales en los diversos niveles: local, sectorial si lo hay, parroquial, zonal y diocesano.
- 3.3.3 Acompañando de cerca, formando y animando a las comunidades eclesiales, especialmente a sus animadores, por medio de los sacerdotes, religiosas, delegados y personas nombradas para ello.

### **3.4 Cuarta línea de acción**

**Promover una mayor comunicación y unificación de criterios, prioridades y orientaciones pastorales para asegurar y expresar la comunión en la acción pastoral.**

#### **Estrategias:**

- 3.4.1 Asumiendo todos, especialmente los agentes de pastoral, el plan pastoral diocesano.
- 3.4.2 Elaborando los proyectos parroquiales y los proyectos de las comisiones de acuerdo al plan diocesano.
- 3.4.3 Redactando y asumiendo los criterios y normas de la pastoral sacramental que regirán en la diócesis.

### **3.5 Quinta línea de acción**

**Impulsar una pastoral que fomente la conciencia vocacional a fin de promover las diversas vocaciones en una Iglesia de comunión: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos al servicio del evangelio.**

#### **Estrategias:**

- 3.5.1 Realizando una concientización vocacional general *en coordinación* con la pastoral catequética infantil, con la pastoral juvenil y familiar.
- 3.5.2 Fortaleciendo la comisión diocesana y parroquial de pastoral vocacional, integrada por sacerdotes, religiosas y laicos.
- 3.5.3 Trazando y ejecutando un plan diocesano de pastoral vocacional que contemple todo el proceso: información, promoción, acompañamiento, formación, decisión.
- 3.5.4 Dando prioridad a las vocaciones sacerdotales diocesanas, teniendo en cuenta su urgente necesidad.

### **3.6 Sexta línea de acción**

**Promover aquellos organismos de comunión y participación que faltan en la diócesis y consolidar los existentes.**

#### **Estrategias:**

- 3.6.1 Organizando el consejo pastoral diocesano, a partir de la organización por zonas pastorales y por comisiones agrupadas en departamentos.

- 3.6.2 Constituyendo los consejos de asuntos económicos parroquiales y diocesano.
- 3.6.3 Revisando y reestructurando, si fuera necesario, el número, tipo y coordinación de las comisiones diocesanas de pastoral.
- 3.6.4 Cuidando los organismos del clero: reuniones de presbiterio y consejo presbiteral y los organismos de la vida consagrada: confereh diocesana y zonal.

#### **PRIORIDAD PASTORAL CUARTA: PARA QUE EL PUEBLO TENGA VIDA**

**“Cuidar, defender y promover la vida humana, especialmente la de quienes son más afectados por la pobreza, la injusticia y la violencia.”**

#### **I. MIRADA A LA REALIDAD (VER)**

##### ***Una realidad crónica que nos duele***

Con nuestros obispos afirmamos: “La eliminación de la pobreza y el desarrollo de nuestro pueblo encuentran obstáculos que parecen insalvables, como son: la inequidad en la generación y en la distribución de la riqueza; la baja calidad e insuficiente cobertura de la educación; la deficiente atención de los servicios de salud; la explotación irracional y el aprovechamiento ilícito de los recursos naturales; la corrupción generalizada; el robo de los bienes del Estado; el olvido del bien común, de la justicia, de la solidaridad y la pérdida del valor sagrado de la vida. Todos ellos no sólo causan un continuo empobrecimiento de nuestra población, sino que producen un flujo constante de hondureños hacia el exterior en busca de mejores condiciones de vida.” (“Por los caminos de la esperanza”, n. 10)

##### ***Aspectos positivos más relevantes***

La diócesis está realizando ya una intensa y variada pastoral social como lo muestran los siguientes indicadores: tiene organizada la Caritas diocesana; la pastoral de la salud abarca la pastoral “del buen samaritano” con personas afectadas por VIH-SIDA, residencias u hogares de ancianos, consultorios y dispensarios, formación de promotores populares de salud, etc. Los centros penales de la diócesis son atendidos por la pastoral penitenciaria. Estamos presentes en la educación formal y “no formal”. Algunas parroquias desarrollan proyectos de viviendas, proyecto de desarrollo agrícola solidario, etc.

Nuestro obispo iniciaba su ministerio con este lema: “para que tengan vida”. La vida digna y plena de todas las personas ha sido una prioridad de nuestros planes pastorales. Hemos denunciado de diversas formas los graves atentados a la vida humana que sufre nuestro pueblo, hemos proclamado el “evangelio de la vida” y nos sentimos urgidos a servir al evangelio de la vida que no es otro que la dignidad sagrada de la persona.

Mirando en profundidad, advertimos la fortaleza y solidaridad de los pobres para soportar el peso de la vida, el nacer de formas de organización desde la base para defender la justicia y transformar las condiciones sociales más inmediatas, la configuración de asociaciones de la “sociedad civil” para participar en la vida política y social y el clamor del pueblo que dice, aunque sea en voz baja y en los círculos de los vecinos conocidos, “basta ya”.

### ***Aspectos críticos más cuestionantes***

Nos envuelve y penetra una “anticultura de la muerte” de tal manera que frecuentemente nos deja abatidos en la resignación o en la indiferencia. El signo más claro es el oscurecimiento en la conciencia personal y colectiva del valor sagrado y primero de la persona humana. De aquí nacen las desigualdades injustas, la explotación de las personas, la marginación de los pequeños y débiles, los robos y asesinatos. La pobreza, la violencia y la corrupción están destruyendo la vida humana entre nosotros.

A pesar de lo ya logrado en pastoral social, no podemos afirmar que ésta haya alcanzado en todas las parroquias y en la conciencia creyente de los fieles la importancia que le corresponde como parte esencial de la misión de la Iglesia. No nos ocupamos suficientemente de acoger, acompañar y ayudar a quienes el evangelio proclama “presencia de Cristo”: los pobres, los pequeños, los últimos. Y todavía nos ocupamos menos de analizar y transformar las estructuras generadoras de las brutales diferencias, del empobrecimiento e imposibilidad de vivir con paz y dignidad de la mayoría de las personas.

Es poco conocida y estudiada la doctrina social de la Iglesia por los fieles católicos que tienen una especial obligación de conocerla y aplicarla por el lugar que ocupan en el mundo político, económico, universitario, sindical, etc. También es deficiente la formación que la diócesis y las parroquias ofrecen a sus fieles sobre esta materia.

## **II. ILUMINACIÓN DOCTRINAL (JUZGAR)**

### **Documento de Medellín. II Conferencia General**

#### **1. JUSTICIA**

**3.** La Iglesia Latinoamericana tiene un mensaje para todos los hombres que, en este continente, tienen «hambre y sed de justicia». El mismo Dios que crea al hombre a su imagen y semejanza, crea la «tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados puedan llegar a todos, en forma más justa», y le da poder para que solidariamente transforme y perfeccione el mundo. Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene

sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano.

Por eso, para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el «Reino de justicia, de amor y de paz». El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables.

5. Ciertamente para la Iglesia, la plenitud y la perfección de la vocación humana se lograrán con la inserción definitiva de cada hombre en la Pascua o triunfo de Cristo, pero la esperanza de tal realización consumada, antes de adormecer debe «avivar la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo». No confundimos progreso temporal y Reino de Cristo; sin embargo, el primero, «en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios».

La búsqueda cristiana de la justicia es una exigencia de la enseñanza bíblica. Todos los hombres somos humildes administradores de los bienes. En la búsqueda de la salvación debemos evitar el dualismo que separa las tareas temporales de la santificación. A pesar de que estamos rodeados de imperfecciones, somos hombres de esperanza. Creemos que el amor a Cristo y a nuestros hermanos será no sólo la gran fuerza liberadora de la justicia y la opresión, sino la inspiradora de la justicia social, entendida como concepción de vida y como impulso hacia el desarrollo integral de nuestros pueblos.

## 2. LA PAZ

### 14.

...

Tres notas caracterizan, en efecto, la concepción cristiana de la paz.

a) La paz es, ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Un orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz.

La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencia y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino «el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras».

La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo que «comporta una justicia más perfecta entre los hombres». En este sentido, el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz.

b) La paz, en segundo lugar, es un quehacer permanente. La comunidad humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento que implica constantemente cambio de estructuras, transformación de actitudes, conversión de corazones.

La «tranquilidad del orden», según la definición agustiniana de la paz, no es, pues, pasividad ni conformismo. No es, tampoco, algo que se adquiera una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente.

La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz. Esta tarea, dada la situación descrita anteriormente, reviste un carácter especial en nuestro continente; para ello, el Pueblo de Dios en América Latina, siguiendo el ejemplo de Cristo deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva.

c) La paz es, finalmente, fruto del amor, expresión de una real fraternidad entre los hombres: fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo quien da la Paz que el mundo no puede dar. El amor es el alma de la justicia. El cristiano que trabaja por la justicia social debe cultivar siempre la paz y el amor en su corazón.

La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo.

### III. LÍNEAS DE ACCIÓN (ACTUAR)

#### Objetivo

**Promover una pastoral social orgánica e integral que, animada por el amor compasivo y solidario de Jesucristo, anuncia el evangelio del amor, de la justicia y de la vida, forma la conciencia de las personas en estos valores, analiza críticamente las causas de las situaciones inhumanas y organiza formas de actuar que lleven a la transformación de dichas situaciones.**

#### 4.1 Primera línea de acción

**Concientizar a los miembros de nuestra diócesis sobre el significado e importancia de la pastoral social como parte integrante de su misión.**

#### Estrategias:

4.1.1 Explicando, de modo ocasional y planificado, en todas las instancias de la diócesis y de la parroquia, el fundamento, significado y fines de la pastoral social como parte de la misión de la Iglesia.

4.1.2 Descubriendo agentes de pastoral social dentro de las comunidades y asociaciones, formándolos debidamente para su acción específica.

- 4.1.3 Concientizando, en primer lugar, a los sacerdotes sobre la necesidad de una pastoral social seria, creativa y comprometida en sus parroquias.
- 4.1.4 Motivando y formando a los laicos para el ejercicio responsable y ético de su profesión y para su participación en las estructuras sociales y políticas.

## **4.2 Segunda línea de acción**

**Animar y formar una autentica espiritualidad de la pastoral social, que arranca de la conversión a Dios y a los pobres y promueven en los demás la dimensión social de la conversión.**

### **Estrategias:**

- 4.2.1 Insistiendo en los ámbitos de la predicación, de la catequesis y de la formación en la dimensión social de la conversión, de la caridad y de la moral cristiana para superar un espiritualismo desencarnado.
- 4.2.2 Contemplando asiduamente las enseñanzas, los sentimientos y los comportamientos de Jesucristo con los pobres, los enfermos, los excluidos, tal como lo transmiten los Evangelios y tal como lo han vivido algunos de sus seguidores: San Vicente de Paúl, San Juan de Dios, Beata Madre Teresa, Mártires de Centroamérica, etc.
- 4.2.3 Haciendo de las comunidades eclesiales el ámbito más inmediato de vivir esta espiritualidad, mirando la realidad concreta, practicando el amor efectivo con los necesitados más cercanos e implicándose en la transformación de sus ambientes.

## **4.3 Tercera línea de acción**

**Formar en la doctrina social de la Iglesia, de modo que “los agentes de evangelización (obispos, sacerdotes, profesores, animadores pastorales, etc.) Asimilen este tesoro e, iluminados por esta doctrina, se hagan capaces de leer la realidad actual y de buscar vías de solución” (E. in A. 54)**

### **Estrategias:**

- 4.3.1 Incluyendo la DSI de manera adaptada y progresiva en la enseñanza de los centros educativos y universidades de la Iglesia.
- 4.3.2 Incluyendo la enseñanza de la DSI en el plan de formación orgánica y sistemática de los laicos y agentes de pastoral de la diócesis.
- 4.3.3 Organizando talleres y cursos en los colegios, universidades, empresas para presentar y explicar el compendio de la DSI.
- 4.3.4 Estudiar la viabilidad y puesta en marcha de una “cátedra de pensamiento social cristiano” en la UNICAH o como organismo de la pastoral social diocesana.

#### **4.4 Cuarta línea de acción**

**Crear o consolidar los organismos diocesanos y parroquiales apropiados de pastoral social como signo eficaz de la presencia liberadora de la Iglesia en el mundo.**

##### **Estrategias:**

- 4.4.1 Constituyendo o consolidando la comisión de pastoral social en los niveles parroquial, zonal y diocesano.
- 4.4.2 Desplegando la pastoral social en diversas pastorales específicas según las personas y ambientes a los que se dirige, con su propia organización, estatutos y planificación, como: pastoral de la salud, pastoral penitenciaria, pastoral obrera, pastoral de la movilidad humana (inmigración, emigración, apostolado del mar), pastoral garífuna, pastoral de la tierra, medio ambiente, etc.
- 4.4.3 Revisando la relación de la Caritas diocesana y parroquial con la Pastoral social en orden a una pastoral bien integrada.
- 4.4.4 Constituyendo la comisión diocesana de justicia y paz con sus propios estatutos en los que se recoja su naturaleza, funciones y funcionamiento.
- 4.4.5 Organizando el “socorro jurídico”, con la incorporación de profesionales del derecho.

#### **4.5 Quinta línea de acción**

**Mirar, estudiar y analizar las realidades de pobreza, injusticia y violencia de nuestra sociedad, algunas tan graves que claman al cielo (E.in A. 56) y dejarnos interpelar por su clamor para actuar con amor y sabiduría.**

##### **Estrategias:**

- 4.5.1 Ofreciendo orientaciones y subsidios para que cada parroquia vaya haciendo el análisis socio-cultural de su territorio y de las respuestas pastorales que esta ofreciendo y poniéndolo por escrito.
- 4.5.2 Formando a los agentes de pastoral en el análisis sociológico y la lectura creyente de la realidad.
- 4.5.3 Estudiando la conveniencia y puesta en funcionamiento de un “centro diocesano” de análisis, investigación, documentación e información de nuestra realidad social.
- 4.5.4. Constituyendo en las parroquias un equipo o comisión que escuche a los afectados, recoja información y levante acta de los atentados a la vida de las personas y a sus bienes por asaltos, robos, atentados y asesinatos; dichas comisiones parroquiales estarán bajo la coordinación de la Comisión Diocesana de Justicia y Paz.

#### **4.6 Sexta línea de acción**

**Educar para la paz, la justicia y el respeto a la vida humana en todos los ámbitos que influyen en formación de la conciencia y de la cultura.**

**Estrategias:**

- 4.6.1 Viviendo y adquiriendo en la familia las actitudes de valoración y respeto mutuo, convivencia, armonía y perdón; de equidad y justicia; de cuidado y promoción de la vida de cada uno.
- 4.6.2 Proponiendo, motivando y testimoniando en la educación formal y “no-formal”, los valores de la paz, la justicia, dignidad de la vida, con sus programas específicos y con su transversalidad en todas las materias.
- 4.6.3 Utilizando los medios de comunicación propios de la Iglesia y, en la medida de lo posible, la colaboración con los otros medios, para ir educando la mente y el corazón en estos valores.

**4.7 Séptima línea de acción****Fomentar los procesos de organización y participación popular y crear alianzas con instituciones afines para ir transformando la realidad y mejorar el desarrollo del pueblo.**

- 4.7.1 Apoyando el proceso de organización de las fuerzas vivas en cada municipio para que se interesen por el desarrollo local y comunitario, se impliquen en el proceso de implementación de la “Estrategia para la Reducción de la Pobreza” (E.R.P) de modo que se haga con la participación de la población y según sus reales necesidades, y controlen la gestión de los recursos públicos exigiendo la rendición transparente de cuentas.
- 4.7.2 Uniéndonos a otras organizaciones sociales para el análisis de la realidad y la propuesta de políticas justas de desarrollo y convivencia pacífica, implicando también en estos foros a las autoridades municipales, departamentales y nacionales.
- 4.7.3 Participando en campañas y jornadas de ámbito general como “día mundial de...”, VIH-SIDA, defensa de la vida, defensa de la mujer, etc.

## EVALUACIÓN

### ***Sentido de la evaluación***

Con frecuencia se dedica mucho tiempo y energías a la elaboración de diversos tipos de “planes” pero, una vez redactados, se les tiene poco en cuenta y no se evalúa su cumplimiento.

La eficacia de nuestro Plan Pastoral depende, en gran medida, de la evaluación que realicemos respecto de la consecución de sus objetivos, la realización de sus actividades y el discernimiento de las causas de los logros alcanzados y de los fallos detectados.

La evaluación se enmarca en la espiritualidad de la conversión permanente y del crecimiento espiritual y apostólico. La evaluación es como un examen de conciencia, un ejercicio de discernimiento para descubrir la acción de Dios en nuestra vida personal y eclesial y para conocer la respuesta que estamos dando. Lo que se evalúa no es tanto el texto sino la vida, con la ayuda de esa regla, norma o espejo que es el Plan Pastoral.

### ***Evaluación diocesana***

En cuanto este Plan tiene un alcance diocesano, los responsables de ejecutarlo o de motivar su cumplimiento son los organismos de carácter diocesano. Por tanto, los organismos siguientes:

- Consejo pastoral diocesano,
- Presbiterio en reunión,
- Departamentos y comisiones pastorales diocesanas,

Evaluarán anualmente el cumplimiento de este Plan y el logro de sus objetivos, según sus funciones y competencias.

### ***Evaluación zonal***

Lo mismo harán los organismos zonales en su propia zona y según sus fines y competencias:

- Consejo pastoral zonal.
- Equipo de presbíteros.
- Comisiones pastorales de zona.

### ***Evaluación parroquial***

Las parroquias han de elaborar su plan pastoral según las prioridades y orientaciones del diocesano, aplicándolo y concretándolo a su propia situación socio-religiosa. Dicho plan contemplará los tiempos y las formas de evaluación por los organismos parroquiales, como son: la asamblea, el consejo y las comisiones pastorales.

